

# prólogo

## Los Mineros de Áliva



Portada: Estalita. 4 mm. Mina de Áliva. Foto: F. Piña

NÚMERO 17

Abril, 2006



Una publicación  
editada por el  
**GRUPO  
MINERALOGISTA  
DE MADRID**

Con la  
colaboración del  
**CONSEJO SUPERIOR  
DE COLEGIOS DE  
INGENIEROS DE MINAS**



### Dirección

Gonzalo García García

### Subdirección

Fernando J. Palero Fernández

### Fotografía

Francisco Piña Miró  
José Manuel Sanchis Calvete

### Consejo Asesor

Antonio Arribas Moreno  
José González del Tánago  
Fernando Plá Ortiz de Urbina  
Fernando Vázquez Guzmán

### Consejo de Redacción

Miguel Checa Espinosa  
Iván Carrasco Martiáñez  
José Manuel Cuesta Aller  
José Antonio Espí Rodríguez  
Jordi Fabre Fornaguera  
Ángel Francisco Cutillas  
Iñigo Orea Bobo  
Inmaculada Ramos  
Borja Sáinz de Baranda  
Fernando Tornos Arroyo  
Juan Viñals

### Publicidad

Manuel de Torres Molina

### Maquetación

María José Rudilla

### Fotomecánica

Megachrom, S.A.

### Imprenta

Grupo Marte, S.A.

### Depósito Legal

Nº M-34676-1994

© Reservados todos los derechos

**Publicación Semestral**

**L**A mina de Áliva fué muy singular, tanto por su ubicación al pie de Peña Vieja como por la belleza de su mina: la "blenda acaramelada". A ella subí todas las semanas durante nueve años, de los que guardo gratos recuerdos porque, si bien el trabajo no faltaba, disfruté desarrollándolo, pero también porque lo hacía fácil la enorme calidad humana y nobleza de los que en él participaban. Todos los que han trabajado en minería de interior saben que es un trabajo duro, con riesgo y de difícil ejecución. Si a ello se añadía tener que efectuarlo en un lugar de clima muy adverso, lejos de la familia y aislados del mundo exterior, se comprende que el mérito era mayor. Por eso estos párrafos no serán técnicos, sino de reconocimiento a los que allí fueron mis compañeros para dejar constancia de su abnegación. La sensación de lejanía y soledad se acentuaban por las precarias condiciones de estancia en la mina. Por ello, tanto Miguel Remón, entonces mi jefe, como yo, pensábamos que exigir el máximo esfuerzo de colaboración llevaba implícito proporcionarles unas condiciones aceptables de bienestar.



Los mineros debían permanecer, en ocasiones, semanas enteras en Áliva. Su dormitorio, un barracón con 40 literas, tenía el ruido ensordecedor de la maquinaria del lavadero, escasa limpieza y problemas de ventilación. Decidimos construir un nuevo barracón distribuido en habitaciones con cuatro literas cada una, un pequeño amario y una correcta ventilación. De este modo se mejoró el orden, la higiene y la camaradería, al haber sido ellos mismos los que formaron los grupos de convivencia.

Las comunicaciones con el exterior eran pésimas. Sólo se disponía de una emisora de onda pesquera con mil interferencias por la que, a las horas enteras, se repetía una y otra vez desde la mina: "*Espinama, aquí no hay ninguna novedad que comunicar*". El problema surgía cuando sí había algo que comunicar y ello requería una mínima explicación. La única solución era hacer bajar a dos hombres con las oportunas instrucciones y transferir a Reocín la información a través del teléfono público del bar "Peña Vieja". Para paliar esta situación, se solicitó, a una empresa especializada, una prueba con radiotelefonos modernos. La prueba fué un éxito. Con estos equipos se podía llamar en todo momento, pudiendo mantener una conversación perfectamente, tanto desde Espinama como desde Sotres. Ello supuso un paso de gigante para el trabajo y la tranquilidad de los mineros.

El aislamiento invernal en Áliva duraba, a veces, varios meses, a pesar de tener permanentemente una pala de orugas apartando nieve para tratar de mantener abierto el camino a los vehículos. Por ello, ciertos suministros de primera necesidad (reactivos, explosivo, víveres, etc...) se subían antes de que cayera la primera nevada de entidad, que solía ser a finales de octubre. Cuando se agotaba el explosivo, por ejemplo, se acercaba, desde Reocín, cierta cantidad en un Land-Rover hasta donde era posible y allí esperaban tantos mineros como cajas de dinamita a transportar. Cada uno echaba una al hombro y "pisando nieve" las subían a la mina con enorme esfuerzo.

Intentando resolver este grave problema de abastecimiento se probaron unas "motos" para andar por la nieve. Incluso se habló de un helicóptero, pero nos lo desaconsejaron debido a los pequeños tornados que son habituales en la zona. Entonces, alguien sugirió visitar la estación de esquí de "Baña Vieja" donde habían adquirido una máquina Ratrac de orugas de goma. Fuí a verla acompañado del Ingeniero Técnico de la mina, Aurelio Arias, y después de dar un paseo en aquella extraña máquina, la llevamos, en un camión GMC todo-terreno, hasta "Las Portillas". Allí le echamos un saco de patatas y una garrafa de vino como carga simbólica, y con tres pasajeros (uno de ellos nuestro guía, José Garrido), se inició la prueba "improvisando el itinerario". La máquina tardó menos de una hora en llegar a la mina, siendo recibida por los mineros con gran alborozo. Visto el éxito adquirimos una similar ese mismo año. Todo esto sucedió en marzo de 1974. La dieta de los mineros era otro tema a resolver. La "carta" era monográfica, a saber: legumbres con abundantes "tropiezos" y huevos con patatas. Colesterol y triglicéridos concentrados, aunque, al menos, el pan era del día, hecho en la misma mina. Tratando de que la carta se ampliase, adquirimos un congelador industrial con el que disponer de pescado, verduras, etc, el cual se proveía a través del economato ubicado en Espinama. Esta iniciativa tuvo gran aceptación.

También se instaló un repetidor en el Chalet Real que permitió ver la televisión y se acondicionó un pequeño bar, donde poder echar la partida o charlar un rato y, sobre todo, donde fomentar el compañerismo, que fué siempre ejemplar.

Me consta que si, en la actualidad, se quisiera poner en marcha una mina de las características de la de Áliva, no se encontraría gente con el arranque y la capacidad de sufrimiento necesarios para ello. Cuando, hoy día, encuentro en la calle a alguno de los mineros, me satisface ver que aquella época, de trabajo muy duro, la recuerdan con cierto agradecimiento y también con una nostalgia que comparto, porque además fué mi bautismo profesional.

**Gonzalo Pardo de Santayana**

*Ingeniero de Áliva entre 1968-1977*